

LA INVASIÓN DE  
LOS CUERPOS  
MECÁNICOS  
ALBERTO FÉRRERA



Alberto F3rrera

**LA INVASI3N DE LOS  
CUERPOS MEC3NICOS**



## Levitaba en la marea

*¿Sacarás tú a Leviatán con anzuelo, o sujetarás con  
cuerda su lengua? ¿Pondrás una  
soga en su nariz, o perforarás su quijada con gancho?  
¿Acaso te hará muchas súplicas,  
o te hablará palabras sumisas?*

JOB 41: 1

Llegué a la tierra titánica,  
vasta en hileras de majestuosos fenómenos,  
como cuando las zarpas  
de los riscos oníricos,  
efervescentes son sobre la piedra muerta.

Criaturas purificándose en el cénit,  
Con su piel erguida de navajas oblicuas  
y ojos avispados que se realzan en la muselina.

—Allá, en la marea, habita la fiera formidable—  
me señalan con garras pedregosas.

Atrás del bosque diurno,  
Adonde el ave de ágil vuelo voy,  
tal cual me seduce un beso

con galanterías y un conjunto de plumas  
que surcan los senderos  
Su apellido es Dubois,  
fénix de reyes que no hay quien presuma.

El carromato me dirige a la blanca espuma,  
en el vaivén de la arena y los cadáveres cirrosos  
que se encuentran a la orilla.

Tierra cúpula de castidad  
Teatro de sombras transeúntes  
    donde nadie habita  
    donde callan los que zarpan;  
desde mis ojos avisto fosas  
de llanto y azufre que avisan  
la venida del Leviatán.  
Y, cuando chocan nuestros cuerpos  
como el flujo de las olas,  
en sus ojos me veo a mí mismo  
y él se ve en los míos,  
porque hemos sido criados  
    del mismo infierno,  
    donde nadie habla y nadie avista  
cuando el abismo ve dentro de ellos.

## El rumor de los contornos

Me levanto en la madrugada  
Y la lejanía de los grillos  
en los pastizales  
solo sabe abrazarme  
con silencio;  
su canto se disipa en baches  
ennegrecidos por falta de armonía.

Hay rincones que guardan secretos  
en esta casa  
y en las de toda la avenida  
con una semblanza  
de acordes mal punzados.

El sonido conserva  
una falta de moral peligrosa.  
Los ruidos provenientes del exterior  
no son partidarios de los ruidos  
encubiertos en las paredes.

¿Cuántos hogares,  
a esta alta hora de la noche,

no bifurcan la barrera del ruido  
entre sus puertas?

(Cuatro ruidos se alzan esta madrugada)

**I**

El sonido fulminante  
del puño en la quijada  
descompuesta  
de una esposa.

**II**

El eco entumecido de un jadeo  
en la boca de los amantes secretos.

**III**

El pitido chirriante del sereno  
amordazado por su estómago  
estrujándose desde el interior.

**IV**

El nombre de Dios esnifado  
en la nariz desnuda de un ladrón,

entonando las oraciones  
que desaparecen con el alba.

## Frankenstein en Santein

El eco se encuentra  
en el bufido de las almas galopantes,  
mas en esta cueva  
arqueada de vendavales,  
cultivo del mayor aliento,  
mi carne trémula descompone  
la moral que cada vez  
se hace más confusa.

Atizo las rocosas,  
los rasguños me toman  
por el animal indefenso  
que escarba dentro de  
su lúgubre escena.  
Ni las ratas ni los gusanos  
saben que soy peste de antonomasia  
en estas ruinas.

Los cavernícolas mofarían  
desde sus bocas afiladas  
el sueño del *Prometeo Moderno*.  
El mito de la cadena alimenticia



no es más que farsa del argot científico;  
somos carnada de fariseos  
habitando en torres  
más allá de la cosmovisión humana.

## **Madrugada en el hocico del lobo**

Mí día comienza con rastros blindados de plomo  
escuetos,  
tras la brisa del claro luna que se extingue.

Soy mar de réplicas.

Mis vicios delatan cuencas bronceínas a pleno sol.  
Bajo nubes tumultuosas,  
arriban esquilas de mis venas  
que se desangran agónicas con los  
presos,  
    los pobres,  
        primerizos,  
            recogiendo  
sus extractos desbocados  
directo del seno de la Virgen María.

¿Qué es el ropaje entre aquellos  
sin nombre,  
sin piezas que sahúmen sus huesos?

Soy vórtice de misantropía,  
Sarna derramado en la piel

escamosa que se fuga por  
la laringe de la existencia  
humana.

Hasta la luz es más brillante en la noche,  
donde se castran proezas por sectas licántropas  
que se reúnen a aullar a la luna.

## Tranvía de un hedonista

El viento seca coágulos marchitos en las venas.  
No hay idilio para la senda inmutable del mudo  
que corre entre costillas de un cuerpo sin sombra.

La dirección del viento es sorda,  
un ángulo cóncavo en una vértebra  
sin nombre para el que resquebra  
la identidad de los lustres.

Corren,

Corren,

Corren,

Vuelan, escabrosos

para no morderse la lengua  
que los condona  
de pecados sin enjuiciar.

Tres prontuarios formales  
Para comprender el placer:

**I**

La música es autárquica al tímpano.  
Hay sonidos que reemplazan la sordez

de un alma muda por vibraciones  
que entretejen idalias en el cosmos.

## **II**

Viajar es un órdago que se funde  
en el espiral del tiempo.

El juego de la columna laboral  
se remonta bajo un dado  
para expiar la fatiga.

## **III**

El sexo es un absurdo pajar  
de cuestiones irresueltas:  
los hombres se amotinan  
en poses desbrozadas para alcanzar  
el clímax de su salvajismo.

Una gentileza incongruente  
dada por un dios con un gusto  
irónico —refinado— del placer.

## **Millennials y guerrilleros**

Me disculpo, de antemano,  
por la necesidad de escudriñar las rabetas  
en el muro adobado del puño,  
el rayo de la ira celestial ametrallada  
por los culetazos de plomo en el adoquín.

Mis condolencias son atascos de sutura,  
pero condolencias sinceras  
desde el agujero de bala que usufructúa la nota  
disparada por el terapeuta nacido en la generación del  
milenio.

Pido disculpas, de antemano,  
en nombre de las extremidades  
desmenuzadas de los compatriotas,  
el atisbo de las granadas consolidando su lápida.

Es que no hay tiempo de pensar en la depresión  
cuando te están cagando a disparos.

## **El peso de la simpatía**

Ahora, las inmortales palabras del Padre:

«El odio es la cura de todos los amores».

¿Cómo soplar la palabra de un confite  
cuando el amor se balancea sobre una tela  
en proclive?

(Los amantes, los hermanos,  
los padres y sus hijos  
se reúnen a escuchar este mensaje)

Un silbido vacila al este,  
buscando las palabras correctas  
que no desentonen su canto.  
La rama escribana de un amor  
puede exiliarse por nacer torcida.

(La capilla balancea sus ojos sobre mí  
desde todos los rincones de la parroquia)

«El odio es un mal cancerígeno».

Creo que está bien.

El odio es oda de ángeles  
que también veneraron la espada desenvainada  
como símbolo de amor  
Tuvo que perdurar valentía  
para que unos tantos no se arrodillaran  
sin cuestionar el polvo  
donde yacían postrados sus pies.

Mi corazón es trémulo,  
barrido de  
arrecifes  
que  
se  
amontonan  
sobre  
llanto.

(Corazón)

Si en él gobierna más el odio,  
que Osiris se encargue de juzgarte  
por el mayor de los bienes  
que adormecen la rabia.



## La noche de los poetas high

*Orfeo bajo la influencia.*

THE BUTTERTONES

Orfeo está aquí con sus discípulos,  
arribando la tráquea con prosas  
enrolladas en un porro que se va por el  
desagüe,  
en el palpito finito de las estrellas  
que alumbran hacia un burdel  
del Mercado Colón como el corazón de  
Santa Ana.

A mí no me hable de talento,  
yo, que fui lanzado por la culata  
de la gallina y los vapores sagrados que  
mancillan la piel.  
Estamos para nombrar esquiras  
con la palabra hierática retumbando en el  
hocico de un perro atropellado  
a media calle.

Fuimos premiados con la sonrisa agreste  
recitándose bajo caños y alcantarillados.

La verdad,  
como la poesía,  
se insufla en la boca de un pez cazado  
por predicar de estrellas  
que traspasan el vitral  
de un moribundo pavoneándose  
en las falanges de la ciudad.

## **Desfile bufo de la brisa**

La línea infinita del horizonte  
se corta en la pradera de los astros,  
y los zarzales encubren mofas  
en el vuelo de un cóndor  
para la sociedad que solo conoce  
de calles pavimentadas.

## Desertor

*Lo de la guerra es algo nuevo  
porque a mí la patria me chupa un huevo.  
Sólo quiero vivir a mis anchas.  
Qué me importa qué bandera haya en la plaza  
Cagancha.*

CUARTETO DE NOS

(Soldado en Vietnam, 1955)

Desde aquí,  
la cicatriz sempiterna es herencia grafilada  
en la brisa que no sustenta los pulmones  
de los niños quemados.

Dejaré mis huesos,  
aquí, donde deseo sustituir mis tripas expuestas  
por relleno de felpa que abrazarán mis hijos en la noche,  
buscando consuelo en la luz cegadora.

Mis dedos consintiendo el follaje  
serán apreciación de las cosas bellas del universo,  
despedida oculta bajo la garra de marfil,  
un soldadito de plomo afirmando su deserción.

(Una avioneta de combate se desploma  
hasta hundirse entre las colinas)

Desde aquí,  
el abrazo del calor inunda mis pómulos  
en la mirada de un pájaro  
desvaneciéndose con el aire,  
donde desfilarán mis átomos convertidos  
en el breve recuerdo de un niño.

## Sufre el quejido

*La carne es triste.*

STÉPHANE MALLARMÉ

Y es la tez umbral de todos los deseos  
en las compuertas del cielo,  
bajo los pozos pariendo fluidos  
en el edredón que contempla el vacío,  
y forman cúmulos de las pieles  
con la transpiración negra de un ninfómano.

La piel condenada abre sus tumores,  
pobres de placeres,  
en la singladura de la adicción  
devorando la carne,  
y es su marcha pieza enroscada,  
apretando con patas de garza  
los jadeos del auténtico animal de la naturaleza,  
un triste ahogado en el tacto de lija  
coartando miles de nervios carnosos.

## En la mugre de un beso

¿Cómo darte un beso sin callar el grito  
que nos tiene desguindados bajo el mundo?  
Aquí, en el sol palúdico que encalla nuestros labios  
en el flagelo del viento,  
ven y rechina los dientes  
para compadecernos de la peste.

He contemplado el aliento de los mozos  
encrespado por la suciedad del alma,  
y su valor se engrandece alígero  
sobre el acto de amor,  
que más parece,  
la peor de las epidemias.

¿Quiénes somos  
para el roce  
famélico  
de nuestras lenguas?

Sólo vamos entonando la saliva  
hasta desgastarla por el exangüe del amor y la tierra.  
En las bocas,

brota el gusano que se hiende con la mugre y el deseo.

Siendo aquí, la carne lúgubre de la espuela,  
arrollados

nacemos  
bajo la  
suela cuerina  
de un zapato  
pútrido.

Hagámoslo, de todos modos,  
descendamos  
a paso de liendre  
los peldaños,  
arribando con anzuelo y garlo  
nuestros cuerpos embalsamados de polvo.



## **Etimología de la conquista**

Mis lágrimas han menguado  
de pies firmes  
frente a la arena desmesurada  
que llena los tímpanos  
con la palabra “amor”.

En su vocablo se extienden  
flores y peregrinaciones  
que decoran el vuelo de la codorniz  
sobre los tejados,  
donde las palabras saltan  
de casa en casa  
para retornar a nuestras bocas.

Mis ojos son las flamas  
de la palabra “infierno”,  
y estos besos,  
de su aliento,  
crean brasas, dando impulso  
a la estirpe de los cuervos  
que anidan en tu vientre.  
Sus picos guardan  
saberes del pasado

en las patas de una oruga  
cruzando el tiempo;  
un día, dos días  
en nuestras manos sembradas  
sobre el barrote frío de una cama.

## Flashback de una arruga en cobre

Hace tiempo recorrí  
la inaudita rabia del corazón.

La rabia se pregona en los asilos.  
Se imaginarán la rabia  
atisbando sus flechas  
en apologías y romances  
que equiparan la contemporaneidad.  
Pues, yo he visto el fuego del alma  
quebrantándose en la vejez.  
Y, es que no hay peor rabia  
que la que no puede  
arder por falta de cerillo.

La fuerza se incauta  
en los burdeles de la juventud  
y el delirio extremista.  
He visto la vejez a través  
de los párpados caídos  
que me sonrían en la calle.  
He visto el amor, también,  
en canas y rostros  
jalados de su arreo.

He visto enjambres de amantes  
perdiéndose en la mente.  
Usted sabrá de dolor,  
pero yo he visto femorales destrozados  
por alcanzar el recuerdo de toda una vida,  
—y el recuerdo no llega nunca ni lo hará—.  
La rabia puede contenerse en varias cosas,  
hasta en un bordón que cruza las aceras  
donde encarnó la pasión.

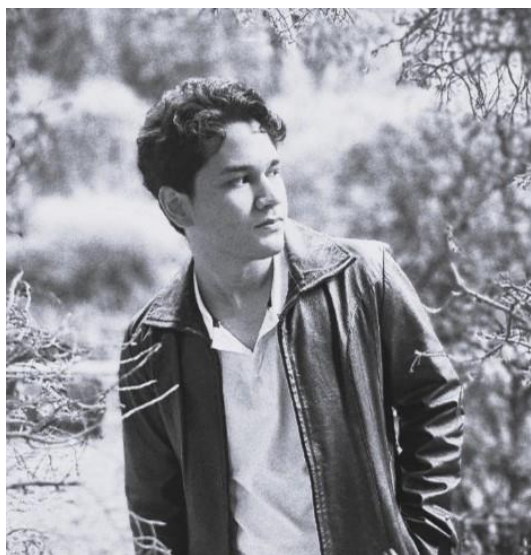
## Sombra negra

Al día siguiente, el sol irisó sus hileras sobre el páramo alboreado con el sondeo de los llantos y el olor fatigante a pólvora. La carrera de nuevos modelos inspiracionales se embriaga en sauces del pasado. Cada uno patina, a ribera de semblante dudoso, por ver quién es el primero en resbalarse sobre sus sesos. La rutina del carnaval sádico se ha tornado la cresta de juicios indiscretos, donde la calle se adorna con flores de féretro para la niñez arrebatada.

El grito sónico de las madres se transporta en las colinas, mientras los archivos expiatorios de la madre patria duermen en silencio, en una quietud extremadamente irritante que desnuda la cordura del pueblo y los cimientos tambaleantes en los que se forjó la seguridad social. El policía atrás ha dejado la placa que ronronea junto al diafragma, lanzando su última tonada del himno nacional. Aquellos hijos suyos se han afilado a vuelo de pulgares que aún impelen el gatillo de las pistolas resguardadas por los salvavidas. Su espalda contempla el edificio del Departamento de Policía, que en sus hormigones y en el cemento interminable,

conserva el plomo deslindado de los monstruos que mataron a quemarropa.

## ALBERTO FÉRRERA



(Santa Ana, El Salvador, 2001). Estudiante de Licenciatura en Ciencias Jurídicas. Ha asistido a diversos eventos culturales y ha participado en la presentación de libros, lecturas y festivales poéticos. Ha impartido talleres literarios y de escritura creativa a estudiantes de educación secundaria. Asimismo, sus trabajos (a nivel poético y narrativo) han sido publicados en sitios divulgativos como: Primera Página (México), Oclésis (México), Noticiero El Independiente (El Salvador), Revista El Narratorio (Argentina), Revista Kametsa (Perú), Periódico El País (El Salvador).

## Índice

Levitaba en la marea.....	2
El rumor de los contornos .....	4
Frankenstein en Santein.....	7
Madrugada en el hocico del lobo.....	9
Tranvía de un hedonista.....	11
Millennials y guerrilleros .....	13
El peso de la simpatía .....	14
La noche de los poetas high .....	16
Desfile bufo de la brisa.....	18
Desertor .....	19
Sufre el quejido .....	21
En la mugre de un beso.....	22
Etimología de la conquista .....	24
Flashback de una arruga en cobre.....	26
Sombra negra.....	28
ALBERTO FÉRRERA.....	30





Título: La invasión de los cuerpos mecánicos.

Autor: Alberto Férrea.

Portada: William Blake, Behemoth y Leviatán, 1825.

Edición digital Hoja en blanco. Abril, 2023.

La presente obra fue aportada por el autor de manera voluntaria y gratuita a Hoja en Blanco con fines de difusión literaria. El autor conserva todos los derechos morales y patrimoniales sobre su trabajo. Esta edición está publicada bajo la siguiente licencia de uso *Creative Commons*:



CC BY - NC - ND 4.0

Se permite copiar, descargar y compartir esta edición siempre y cuando se otorguen los créditos pertinentes. No pueden realizarse cambios de forma ni usarse con fines comerciales. La obra original no podrá ser reproducida en otro formato o edición sin la autorización previa y por escrito del autor.

Descarga gratis esta y otras obras en

**[www.hojaenblancoeditorial.com](http://www.hojaenblancoeditorial.com)**

